

Lexicalización y elatividad en la palabra negativa compleja¹

Sylvia Costa
Universidad de la República
sylviac@adinet.com.uy

SUMARIO

1. Introducción
2. Palabras 'complejas morfológicas' y palabras 'complejas léxicas'
3. Algunos antecedentes del análisis de este fenómeno
4. Prefijación negativa: transparencia y opacidad en la palabra prefijada negativa.
Hipótesis
5. Adjetivos prefijados con *des-* o con *in-* de interpretación no composicional
 - 5.1. Adjetivos prefijados de interpretación elativa
 - 5.1.1. Grados de lexicalización e interpretación elativa
 - 5.1.2. Elatividad y graduación: elativos 'fuertes' y 'débiles'
 - 5.1.3. Elativos de interpretación consecutiva
 - 5.2. Adjetivos prefijados de interpretación independiente
6. Sumario y conclusiones

1. Introducción

La relación entre la forma y el significado de las palabras simples es, como ha sido dicho tantas veces, arbitraria. Pero esta arbitrariedad deja de ser radical -como le llamaba de Saussure- toda vez que la sintaxis pone en relación los constituyentes de las estructuras. Así pues, las relaciones sintácticas operan de tal modo que el significado de las configuraciones que de ellas resulta es (relativamente) *motivado*. Dicho de otro modo: el significado de las construcciones, desde la palabra compleja a la oración, es, en principio, *composicional*. Esta idea se reconoce en muchos estudios como el *Principio de composicionalidad del significado*, cuya paternidad debemos a Frege (1892) y ha sido formulado de más de un modo, por ejemplo, en Hall Partee (1997: 18):

["...] El significado de una expresión compleja es una función del significado de sus partes y de la manera en que éstas han sido combinadas por la sintaxis."

Contamos, entonces, con la posibilidad de poder deducir la interpretación de las palabras afijadas a partir de la interpretación de las bases, de los afijos y de las

¹ Este trabajo consiste en una versión modificada de un capítulo de mi libro *Negación y prefijación negativa. Algunos aspectos de la forma y la interpretación de las secuencias negativas*.

relaciones gramaticales que se cumplen entre ellos. Cuando esto es posible, implica por lo menos dos cosas:

(a) que el hablante reconoce y aísla los significados de la base léxica y del afijo;

(b) que el significado y las propiedades morfológicas del afijo conservan, en relación con el significado de la base, la autonomía semántica y morfológica suficientes como para afectar el significado de aquella.

2. Palabras 'complejas morfológicas' y palabras 'complejas léxicas'

Como se deduce de lo que dijimos antes, aceptamos que, en principio, la adjunción de un afijo a una base léxica (N, A o V) arroja como resultado palabras derivadas cuyo significado puede ser parafraseado valiéndonos de una expresión que liga el significado del afijo al significado de la base, por ejemplo: *in-coloro* = "sin color", *in-justo* = "no justo", *des-montar* (un objeto) = "separar las partes de un objeto", *releer* = "leer otra vez" y así en más. Cuando esto ocurre el significado de la palabra compleja es *calculable*, vale decir, predecible. Se dice entonces que la palabra es semánticamente *transparente*.

Pero esta regularidad tiene sus excepciones. En efecto, el significado de una palabra compleja no siempre se correlaciona con su configuración estructural. Se habla entonces de palabras semánticamente *opacas*. Esta noción implica reconocer que el significado de las palabras complejas o de ciertas estructuras sintagmáticas no es deducible de su sintaxis ni, por ende, de los significados y relaciones de los constituyentes que las forman.

Este es el motivo por el que propongo la distinción entre *palabras complejas morfológicas* y *palabras complejas léxicas*.² Las palabras complejas morfológicas son composicionales (*desatar*). Las palabras complejas léxicas se pueden entender como el resultado de la lexicalización de las formas con estructura morfológica propiamente dicha (*impeccable*). No podemos decir que estas últimas hayan pasado a ser palabras simples, con pérdida total de conciencia de la afijación, pero sí consideramos que el prefijo se ha soldado a la palabra en un proceso que llamamos desmorfologización. Lehmann (2003) define la lexicalización como un proceso en el que algo se convierte en léxico, entra a formar parte del inventario léxico holísticamente, es decir, con la renuncia a su análisis interno. Este reanálisis entraña una pérdida de composicionalidad, lo cual constituye el escalón esencial en la lexicalización.

A lo que dice Lehmann queríamos agregar que el pasaje de la aprehensión analítica a la aprehensión holística ocurre también dentro del mismo léxico y para dar cuenta de ello hemos propuesto la distinción entre *palabras complejas morfológicas* y *palabras complejas léxicas*.

Las propiedades de las palabras complejas morfológicas y de las complejas léxicas son:

² Para una exposición más detallada de estos conceptos, véase Costa (2008).

(a) El significado de las palabras complejas morfológicas es composicional. En cambio, el significado de las palabras complejas léxicas no lo es, o solo lo es parcialmente. Esto significa que estas palabras han lexicalizado por lo menos una de sus acepciones y esta acepción se ha vuelto una palabra compleja léxica (*imponente*).

(b) En el caso de las palabras complejas morfológicas, el hablante tiene conocimiento del significado de los afijos y de las raíces léxicas y ello le permite calcular el significado de la formación compleja. En el caso de las complejas léxicas, el hablante comprende su significado holísticamente.

(c) Las palabras complejas léxicas son opacas, lo que significa que la gramática de la palabra no se proyecta transparentemente en una representación semántica. Esta propuesta responde a que los hablantes adquieren el conocimiento de sus significados de un modo global, holístico (Lehmann 2003), esto es, no analítico, es decir, no mediado por el conocimiento del significado y las relaciones entre sus constituyentes.

(d) Los inventarios de las palabras complejas morfológicas y de las palabras complejas léxicas de una lengua determinada varían en relación con el estado de lengua. Por cierto, algunas palabras pueden haberse originado como complejas morfológicas, es decir, semánticamente transparentes, y luego haber sufrido un proceso de pérdida de la motivación y pasar a ser complejas léxicas. Dentro de determinada sincronía, pues, las palabras complejas léxicas poseen, como su nombre indica, un significado lexicalizado y se distinguen, por ello, de las palabras complejas morfológicas. Importa destacar que, aun así, el hablante puede llevar a cabo la segmentación de las formaciones lexicalizadas sobre la base de la analogía con otras palabras del léxico que siguen el mismo patrón morfológico. En suma, los inventarios de las palabras complejas morfológicas y complejas léxicas de una lengua varían en razón del estado de lengua.

3. Algunos antecedentes del análisis de este fenómeno

Las generalidades anteriores afectan, como era de esperar, ciertos ítems formados con los prefijos negativos. Brea (1980) señala que ya en el latín arcaico el prefijo *in-* es el prefijo negativo por excelencia (*infelix*, *impivs*, *insanvs*, *ignarvs*, y muchos más). Pero esta regularidad no es óbice, agrega la autora, para que ciertas palabras prefijadas, en su fase de incorporación al léxico, y sobre todo si se trata de términos de uso muy frecuente, evolucionen en su significado hasta llegar a volverse casi independientes de su base léxica. No obstante, como también observa Brea (1980: 13) acertadamente, ["...] ya no se trata de una evolución en el valor del P, sino de toda la palabra" que ha sido lexicalizada. En ciertos casos, la pérdida de la motivación se debe a que ha desaparecido la forma base. Por ejemplo³, el adjetivo *manis* ("bueno") perdió en cierto momento su valor adjetival y su significado. Pero *inmanis*, por el contrario, permaneció y vio modificado su significado primitivo de modo que adoptó el significado de *enormitas*, esto es, "enorme", "gigantesco", "excesivo".

Por su parte, Llorens (1929: 8) sostiene que ya desde épocas tempranas la lengua formaba términos prefijados para suplir la falta de designaciones especiales que expresaran la carencia de alguna propiedad. Para dar cuenta de que no siempre el

³ Ejemplo de la autora.

significado de la palabra resultante se obtiene por composición, expresa: "[...] siendo de advertir que la significación de los compuestos no corresponde en todos los casos a la de los simples ni es siempre negativa." Sus ejemplos son: *puđet* (lat.) > *dispuđet*; *couiniente* > *incouiniente* (Villena); *abitada* > *desabitada* (J. de Mena); *negar* > *desnegar* (Santillana). A los anteriores, agrega un ejemplo afín al tema que nos ocupa: junto a *descabeçar* (*F. Juzgo*, 9, 2,3), donde el prefijo retiene el significado léxico originario, está *desbraçado*, que significa "con los brazos abiertos".

Por su parte, Montero Curiel (1999) retoma observaciones de Brea (1980) relativas a la evolución de estas formaciones en el español. A ellas agrega que uno de los valores semánticos hacia los que "se ha desviado" la semántica del prefijo *in-* es el valor de "superlación". Propone como ejemplo de ello los adjetivos *inigualable*, *inimitable*, *inmejorable* e *insuperable* en los que "[...] al lado de las nociones de 'no igualdad', 'no imitable', 'no mejorable' o 'no superable', priman los matices de 'superioridad', y casi se percibe la expresión de una cualidad en grado elevado." (op.cit.: 172-3). A su vez, destaca la autora que otras palabras prefijadas designan valores extremos inferiores, por ejemplo⁴, *incalificable*, *impresentable*, *ilegible*, "[...] que no indican solo 'que no se puede calificar', 'presentar', 'leer', sino y fundamentalmente, lo que está tan por debajo de los límites de lo calificable, presentable o legible que resulta 'sumamente malo'." (op.cit.: 173)

4. Prefijación negativa: transparencia y opacidad en la palabra prefijada negativa. Hipótesis

(i) El examen de un corpus de adjetivos prefijados con *des-* y *con in-* nos ha permitido aislar un conjunto de unidades algunas con significados no composicionales. Proponemos que esas formas dotadas de esos significados representan una lexicalización de las formas composicionales.

(ii) Entendemos que no todos estos adjetivos son igualmente opacos y ni siquiera puede decirse que estén lexicalizados en todas sus acepciones. Esta circunstancia está en relación con el hecho de que hay grados diferentes de lexicalización, lo que significa que hay grados diferentes de dependencia entre la interpretación del ítem prefijado y la interpretación de su base de derivación., desde una lectura analítica a una lectura global.

Esta hipótesis, formulada en principio en relación con los adjetivos prefijados que estudiamos, se puede aplicar a algunos aspectos de la formación del léxico derivado. Así es que suscribimos por entero la afirmación de Corbin (1984: 54):

"[...] dans une langue comme le français, entre les mots construits réguliers et les mots dont aucune propriété n' est prédictible, les relations formelles et sémantiques entre un dérivé et son radical s' échelonnent tout au long d' une échelle de prédictibilité variable [...]"⁵

5. Adjetivos prefijados con *des-* o con *in-* de interpretación no composicional

⁴ Ejemplos de la autora.

⁵ Casi seguramente esta observación formulada para el francés se pueda aplicar a toda lengua.

Los adjetivos formados con los prefijos negativos *des-* o *in-* cuya interpretación no es composicional, o no lo es en todas sus acepciones, se pueden reunir en dos grupos, a saber:

(a) Un conjunto de formas que reciben una interpretación elativa.

(b) Un conjunto relativamente heterogéneo que, a falta de alguna propiedad más específica que compartan, caracterizamos simplemente como adjetivos prefijados que se interpretan con independencia del miembro no prefijado del par.

5.1. Adjetivos prefijados de interpretación elativa

Un conjunto de adjetivos prefijados con *-des* o con *-in* aceptan ser interpretados como adjetivos elativos. Entendemos que ello es una consecuencia de un proceso de lexicalización, entendiendo por tal, como hemos dicho, el pasaje de una comprensión analítica a una comprensión holística.

Los adjetivos negativos prefijados no se comportan desde todos los puntos de vista como los adjetivos propiamente elativos, como más adelante veremos. No obstante, el hecho de que un rasgo valorativo superlativizador forme parte de su significado nos permite tratarlos -con los recaudos del caso- en la clase de los adjetivos elativos. Por esta razón también, introduciremos más adelante (5.3.) la distinción entre *elativos fuertes* y *elativos débiles*, es decir, para dar cuenta del hecho de que algunos se comportan más claramente como elativos y otros, menos.

El examen de los inventarios de adjetivos prefijados con *des-* y con *in-*, y la observación de las definiciones que ofrecen los diccionarios consultados, a saber, el *Diccionario de uso del español* de M. Moliner (1966) (en adelante DUE), el *Diccionario de la lengua española* (2001) de la Real Academia Española (en adelante DRAE) y el *Diccionario del español actual* (1999) de Seco, Andrés y Ramos (en adelante DEA), nos han permitido agrupar aquellos adjetivos pasibles de una lectura elativa en dos conjuntos. Uno de ellos incluye adjetivos formados con distintos sufijos. El otro conjunto se compone exclusivamente de adjetivos formados con el sufijo *-ble*. En ambos casos, encontramos ejemplares con mayor grado de opacidad y elatividad que otros.

5.1.1. Grados de lexicalización e interpretación elativa

Los adjetivos prefijados que hemos reunido en este apartado comportan un rasgo evaluativo o valorativo en su significado. En ello reside la posibilidad de que se los interprete como adjetivos (por lo menos relativamente) elativos y opacos o lexicalizaciones. Veremos algunos detalles de esta generalización.

(a) Lo característico de este conjunto reside en que su elatividad guarda relación no tanto con la circunstancia de que su significado sea impredecible cuanto con la referencia implícita a una norma sobre la que recae la valoración. En (1) aparecen algunos ejemplos, dos de los cuales (los primeros) conllevan un rasgo de valoración

positiva y el último, negativa:

- (1) imparcial
independiente
inconsistente

En primer lugar, debemos reconocer que en todos estos adjetivos los hablantes perciben el prefijo como una unidad lingüística. De ello deducimos que este afijo conserva en ellos su identidad semántica y es segmentable como forma. En nuestra sincronía, pues, estos adjetivos son palabras complejas morfológicas. Ello implica que la interpretación del ítem prefijado depende de la interpretación de la base léxica.

Pero debemos también tomar en cuenta que lo anterior es solo un aspecto de la semántica de estos adjetivos prefijados. Es a otro aspecto al que deben su valor elativo. Observémoslo a la luz de las definiciones lexicográficas de cada ejemplo. *Imparcial* significa (composicionalmente) "que no es parcial". Pero esta calificación también se aplica a aquel "Que no está inclinado de antemano en favor de ninguna de las partes en conflicto, o no se deja llevar en sus juicios por sus sentimientos personales." (DEA). La primera interpretación es calculable. La segunda no lo es y es a la que se le puede atribuir un valor de superlatividad. *Independiente* es la persona o cosa "que no depende de otra." (DEA). Pero también se dice de la persona "que tiene su propio modo de pensar y no se deja influir por los de otros." (DEA). El primer significado es en todo composicional. El segundo, no lo es del todo y conlleva el rasgo valorativo. *Inconsistente* significa "Que carece de consistencia (solidez o firmeza)" (DEA), así como también "Poco fundado o poco serio" (DUE). El primer significado es composicional. El segundo, que no lo es, conlleva el rasgo valorativo que ubica el grado que representa este adjetivo en algún punto inferior de una escala evaluativa.

En suma, en todos los ejemplos se mantiene una constante: los diccionarios registran una primera acepción que es calculable a partir del significado de los constituyentes de la palabra y otra acepción que contiene un rasgo valorativo. Esta última corresponde al valor elativo lexicalizado.

(b) En otros casos, la forma prefijada ha alcanzado un grado importante de lexicalización. Como ha sido señalado, ello ocurre cuando hay pérdida de la motivación y el significado de la palabra compleja se interpreta no composicionalmente. Es el caso, por ejemplo, de los ítems de (2):

- (2) impertinente
impotente
ímprobo
indiferente

A estos adjetivos les concierne una peculiaridad que los distingue de otros. Desde el punto de vista morfogenético, cada uno de ellos proviene del adjetivo sin prefijar (*pertinente*>*impertinente*; *potente*>*impotente*; *probo*>*ímprobo* *diferente*>*indiferente*). Ello implica que, en principio, se dan las condiciones para que entre ellos haya una relación de antonimia. Sin embargo, esto no ocurre. Veamos los detalles.

El adjetivo *impertinente* se forma sobre *pertinente*, que significa "adecuado u oportuno" (DEA). *Impertinente* es polisémico. En efecto, el diccionario registra varias acepciones. La primera es "Cosa que no hace al caso" (DEA). Pero este adjetivo calificativo también se aplica a la persona "que resulta molesta por sus palabras o su comportamiento, desconsiderados o poco respetuosos" (DEA). En sentido estricto, solo la primera acepción, que es composicional, puede funcionar como el significado antonímico del adjetivo no prefijado. La segunda acepción no es composicional y recibe una lectura holística. Justamente, el hecho de que *impertinente* haya desarrollado un significado no composicional puede explicar que el antónimo de uso corriente de *pertinente* no sea este adjetivo sino la expresión *no pertinente*, compuesta por la negación sintáctica y el adjetivo "positivo". El adjetivo *impotente* se forma sobre *potente*. Este último significa "Que tiene o muestra potencia" (DEA). Por lo tanto, el adjetivo prefijado negativamente significará "que no tiene o no muestra potencia" y debería ser su antónimo. Sin embargo, sabemos que este adjetivo funciona como antónimo de aquel solo en ciertos contextos. Por ejemplo, cuando se usa como atributo como en *Juan es impotente*, este adjetivo no es el antónimo de *potente*, porque significa "Hombre incapaz de realizar el acto sexual." (DEA). La prefijación, pues, va acompañada de una restricción semántica. Este significado restringido no es composicional ni calculable y la palabra recibe una lectura holística. Con el adjetivo *improbo* nos encontramos con una situación semejante pero diferente a la vez. Veamos algunos detalles de su posible análisis. El DUE anota: "1) Malvado. 2) Falto de probidad (honradez)." El DRAE hace lo mismo. Ambos diccionarios registran además otro significado: "[Trabajo o esfuerzo] muy intenso". Este es el único significado que registra el DEA, del que tomamos la definición anterior. Así, pues, si nos guiamos por los datos del DUE, así como del DRAE, deberíamos concluir que se trata de un adjetivo polisémico, uno de cuyos significados, a saber, el que funciona como antónimo de *probo*, es predecible por composicionalidad. Pero en la lengua común -por lo menos en la variedad rioplatense esto es claro- solo perdura el significado no calculable, equivalente a "muy intenso", "inmenso", "enorme". Así es que el término prefijado no se percibe como opuesto y derivado de un item no prefijado. Esta opacidad es paralela de la interpretación elativa⁶ y pone de manifiesto un proceso de lexicalización. El adjetivo *indiferente* se forma sobre *diferente*. Este último significa "No igual", "Otro, no el mismo." (DEA). *Indiferente* no es en absoluto el antónimo del primero, los que podrían ser *igual* o *idéntico*. Por el contrario, *indiferente* significa "Que no se inclina más a una persona o cosa que a otra." (DEA). Como vemos, también en este caso se produjo un proceso de desmorfologización del prefijo, de modo tal que la palabra no posee un significado transparente o deducible de su estructura morfológica, no analítica, sino holística.

(c) Un tercer grupo cuenta, entre otros, con los adjetivos de (3):

- (3) impasible
 impecable
 insolente
 insólito
 intachable

⁶ Este proceso semántico no es reciente. En efecto, Brea (1980: 16) observa que el adjetivo *improbvs*, "malo", frecuente en toda la latinidad, originariamente fue antónimo de *probvs*, "bueno". Pero a partir de cierto momento *improbvs* sufre una modificación semántica y pasa a significar "inmenso", "enorme".

El rasgo común a este conjunto reside en que sus miembros no son percibidos como derivados a partir de un adjetivo sin prefijar, ya sea porque este último no es su antónimo en el español actual (*pasible*, *pecable*, *tachable*) o porque no se usa como palabra independiente en nuestra variedad (*solente*, *sólito*).

El DEA no registra el adjetivo *pasible*. El DRAE, que sí lo hace, lo define como "Que puede o es capaz de padecer". Pero por lo menos en contextos diferentes del sintagma *ser pasible de + V* (*Su conducta es pasible de ser interpretada erróneamente*) este adjetivo no se usa en la variedad rioplatense. No sucede lo mismo con *impasible*, que es de uso relativamente común. En relación con el análisis morfogenético, si seguimos el criterio de la génesis diacrónica, hemos de decir que *impasible* se forma sobre *pasible* (< *passibilis*). Sin embargo, creemos que el análisis sincrónico adecuado indicaría que *impasible* es un adjetivo parasintético formado gracias a la adjunción simultánea del prefijo negativo y el sufijo modal adjetivador. Pertenece a la clase de los adjetivos deverbales potenciales, lo que queda representado en la definición lexicográfica, a saber: a) la persona "que no siente o muestra ninguna emoción, o que no se muestra afectado"; b) la persona "que no puede padecer". (DEA). Como vemos, la definición a) toma en cuenta el rasgo superlativizador que parece formar parte de la interpretación del adjetivo. Algo semejante ocurre con los adjetivos *impecable* e *intachable*, por lo que no nos vamos a detener en los mismos detalles. Los dos poseen un significado "positivo" elevado. Veamos los siguientes, *insolente* e *insólito*. Como es sabido -y así lo registra el DUE- el adjetivo español *insolente* proviene del adjetivo latino *insolens*, derivado de *solere*, "soler", al igual que *insólito*. Ambos adjetivos españoles han sufrido un proceso de lexicalización tal que se perciben con un significado global no composicional. Ahora bien, mientras que el rasgo elativo de *insolente* ubica al referente del sustantivo que modifica (*un niño insolente*) en el extremo superior de una escala valorativamente 'negativa', *insólito* solo expresa que el referente se sitúa en uno de los dos extremos -cualquiera, fuera de un contexto- de alguna escala dimensional.

(d) En cuarto lugar, reunimos un conjunto de adjetivos característicamente polisémicos. Algunos ejemplos aparecen en (4):

- (4) desbordado
- desgarrado
- desteñido
- impar

Todos ellos poseen un significado literal y un significado metafórico. En efecto, nada nos impide decir que *Juan está desbordado de trabajo* o *desgarrado por la pena* o que *un recuerdo se encuentra desteñido por el tiempo*. El significado literal es composicional y el significado metafórico es el que aporta el carácter elativo -con la excepción de *desteñido*- a estos adjetivos. Las ocurrencias composicionales son palabras complejas morfológicas y los significados metafóricos constituyen palabras complejas léxicas, es decir formas lexicalizadas. Pasemos a *impar*. Los diccionarios consultados registran un uso literal y un uso no literal, este último restringido al discurso literario (DEA). El primero, que compete a los números, es composicional y calculable, el contradictorio del item prefijado. El segundo se aplica a personas o cosas y significa

"sin par", "sin igual" (DUE) o "Único e incomparable" (DEA). Es por demás evidente que solo la lectura no literal tiene un valor elativo, lexicalizado.

(e) En quinto lugar, agrupamos algunos adjetivos y participios derivados de verbos intransitivos parasintéticos. Véanse los siguientes ejemplos:

- (5) desbolado
- descabellado
- descaminado
- descarado
- deslenguado
- desorejado
- despelotado

Es característico de este conjunto el que sus miembros solo poseen un significado metafórico, cosa que los distingue de los otros. Entran, pues, al léxico por ese medio. Su interpretación no depende de un elemento sin prefijar, por lo cual su lectura es holística, no analítica, en lo que incide el que se trate de formas parasintéticas. Por otra parte, se comprueba fácilmente que todos deben su elatividad a que implican una valoración depreciatoria fuerte.

5.1.2. Elatividad y graduación: elativos 'fuertes' y 'débiles'

Es sabido que "[...] los adjetivos elativos no admiten modificadores de grado porque contienen léxicamente la información correspondiente a la gradación extrema: *enorme, exhausto, extraordinario*." (Bosque 1999: 228). También se sabe que, por la misma razón, no aceptan la gradación morfológica, es decir, la adjunción del sufijo superlativizador *-ísimo*, (**enormísimo, *exhaustivísimo, *extraordinarísimo*), excepto que se busquen efectos especiales.

Al formular nuestra hipótesis (4.) hemos dicho que si bien todos los ejemplos de adjetivos prefijados que antes vimos tienden a admitir una interpretación elativa no parece que todos sean elativos en igual grado. De ello justamente queremos dar cuenta al proponer la distinción entre elativos '*fuertes*' y '*débiles*'.

A la luz de la pauta antes mencionada, es decir, el rechazo de los modificadores gradativos, hemos comprobado que algunos de nuestros ejemplos se comportan como 'verdaderos' elativos y otros muestran conductas irregulares. A los primeros les llamamos elativos '*fuertes*' o propiamente elativos y a los segundos, '*débiles*'.

Son '*fuertes*' aquellos que representan los puntos extremos absolutos de escalas dimensionales. Mientras, los que tratamos como elativos '*débiles*' son adjetivos que admiten "moverse" en el sector de la escala que les corresponde, desde los extremos absolutos a extremos relativos. Esta peculiaridad se manifiesta por el hecho de que admiten, con mayor o menor facilidad, la cuantificación de grado.

Observaremos los comportamientos de los adjetivos de (1) - (5) frente a la gradación sintáctica.

Los adjetivos del grupo (a), que aparecen en (1), aceptan moverse a lo largo de una escala, tanto hacia su límite superior como hacia el límite inferior. Ello se pone de manifiesto en el hecho de que admiten tanto los cuantificadores decrecientes como los

crecientes. Veamos lo primero en (6) a., (7) a. y (8) a. y lo segundo en (6) b., (7) b. y (8) b.:

- (6) a. un juez apenas/poco imparcial
b. un juez un poco/muy imparcial
- (7) a. un adolescente apenas/poco independiente
b. un adolescente bastante/demasiado independiente
- (8) a. un argumento apenas/algo inconsistente
b. un argumento harto/demasiado inconsistente

Pasemos al grupo (b), que ilustramos en (2). Nos muestran los ejemplos (9) y (10) a. y b. que dos de ellos, *impertinente* e *indiferente* admiten la gradación:

- (9) a. un chiquilín algo/apenas impertinente
b. un chiquilín muy/demasiado impertinente
- (10) a. una actitud apenas/algo indiferente
b. una actitud bastante/demasiado indiferente

Veamos ahora la conducta del adjetivo *impotente*:

- (11) a. # un hombre apenas/poco impotente
b. # un hombre muy/un poco impotente

El adjetivo *impotente*, pues, se resiste a la cuantificación gradativa, como lo muestra la anomalía de las secuencias (11) a. y b. ¿Diríamos, entonces, puesto que rechaza la gradación, que es un elativo 'fuerte'? La respuesta es que no. La razón por la cual este adjetivo rechaza la cuantificación gradativa no parece ser la elatividad, sino la reducción semántica de la que es objeto. En efecto –y como hemos señalado antes–, este adjetivo, cuyo significado composicional se puede parafrasear como "que no es capaz", se ha resemantizado como "hombre incapaz de realizar el acto sexual". Al ver modificado su significado genérico a favor de un significado restringido, este adjetivo calificativo pasa (probablemente) a admitir una lectura clasificatoria. Como todos estos adjetivos, no designa una cualidad, sino que adscribe individuos a una clase denotativa, razón por la cual no puede admitir la gradación. Finalmente, veamos el adjetivo *ímprobo*:

- (12) a. # un esfuerzo apenas/poco ímprobo
b. # un esfuerzo muy/demasiado ímprobo

Como se ve, el adjetivo *ímprobo* se resiste a la gradación, tanto a través de los

cuantificadores aumentadores como de los rebajadores. La razón no es, como es obvio, la misma que la de *impotente*, sino que estamos ante un elativo 'fuerte', cuyo significado por sí mismo representa un grado extremo.

Veamos ahora los ítems que hemos reunido en el grupo (c), es decir, los de (3). Algunos de ellos comparten conductas gramaticales que los distinguen de los anteriores. En efecto, estos adjetivos admiten fácilmente los cuantificadores ascendentes, como vemos en (13) a., b., c. y d.:

- (13) a. un dormitorio demasiado impecable
- b. un profesor muy insolente
- c. un gesto absolutamente impasible
- d. una conducta harto insólita

Sin embargo, en contextos normales, es decir, si no se buscan efectos particulares, todo parece indicar que rechazan los cuantificadores rebajadores o, más precisamente, que no tienen comportamientos ni fáciles ni regulares ante ellos, como se muestra a través de los ejemplos de (14) a., b., c. y d.:

- (14) a. # un dormitorio poco impecable
- b. # un profesor apenas insolente
- c. # ? un gesto poco impasible
- d. ? una conducta algo insólita

Sin embargo, las condiciones de aceptabilidad mejoran si el sintagma cuantificativo lleva un complemento proporcional que explicita la naturaleza comparativa de estos contextos sintácticos. Véanse a propósito (15) a., b., c. y d.:

- (15) a. un dormitorio poco impecable para lo que esperábamos
- b. un profesor apenas insolente en comparación con el resto del profesorado
- c. un gesto poco impasible para un obispo
- d. una conducta apenas insólita dada la expectativa que había generado

Por último, se comprueba que los adjetivos de los grupos (d) y (e), es decir, (4) y (5) respectivamente, aceptan naturalmente los cuantificadores ascendentes y con menor facilidad los descendentes. Veamos algunas muestras de los dos conjuntos. Primero, del grupo (d) con cuantificadores ascendentes:

- (16) a. un sollozo demasiado desgarrado
- b. una imagen bastante desteñida

Ahora, con cuantificadores descendentes:

- (17) a. # un sollozo poco desgarrado/un sollozo poco desgarrado para la dimensión de la pena
b. una imagen apenas desteñida

Ahora, del grupo (e) con cuantificadores ascendentes:

- (18) a. un proyecto muy descabellado
b. un joven demasiado despelotado

Y con cuantificadores descendientes, véase (19):

- (19) a.# un proyecto poco descabellado/un proyecto poco descabellado para ser tan loco el arquitecto
b. ??un joven apenas despelotado/un joven apenas despelotado para la edad que tiene

En suma:

(i) Hay un conjunto de adjetivos que aceptan fácilmente ser cuantificados tanto por medio de los cuantificadores ascendentes como de los descendientes. Estos son los elativos más débiles y corresponden a los grupos (a) y (b), con las excepciones, por razones diferentes, de los adjetivos *impotente* e *improbo* de este último grupo.

(ii) Otros adjetivos mostraron que pueden aceptar fácilmente la gradación orientada hacia la parte superior de una escala, pero difícilmente la gradación orientada hacia el extremo inferior. Este conjunto constituye la mayoría y está formado por todos los adjetivos examinados excepto los de (i) y (iii).

(iii) El único adjetivo que se comporta frente a la gradación como un 'verdadero' elativo o elativo fuerte (en nuestra terminología) es *improbo*. Como era de esperar, por lo tanto, es el adjetivo más opaco del conjunto y con el mayor grado de lexicalización.

5.1.3. Elativos de interpretación consecutiva

Nos ocuparemos ahora de la interpretación de un conjunto de adjetivos formados de acuerdo con los esquemas morfológicos *des-V-ble* e *in-V-ble*.

Los adjetivos deverbales sufijados con *-ble* son adjetivos modales. Tanto es así que se ha estudiado que este sufijo es uno de los instrumentos con los que cuenta el español, desde el latín, para codificar las nociones modales, ya que las bases verbales a las que se adjunta adquieren un significado modal gracias a la incidencia del sufijo *-ble* sobre su significado de acción o proceso. Estos adjetivos, entonces, sirven para expresar el elenco de significados vinculados con la modalidad (cf., entre otros, Val Álvaro 1981,

de Miguel 1986 y Rainer 1999): la posibilidad (*aconsejable, plegable*) o la necesidad u obligación de que se lleve a cabo la acción o el proceso denotados por la base verbal (*despreciable, discutible*). Algunos de ellos, a su vez, expresan alguna condición o cualidad (*durable, impresentable*) que caracterizan a ciertos objetos.

Ha sido extensamente estudiado⁷ -pero incluso basta con los escasos ejemplos anteriores para apreciarlo- que estas formaciones adjetivales son capaces de representar patrones semánticos bastante variados. Esta variedad está en relación con el hecho de que en el español actual no hay un único sino varios esquemas morfosintácticos al que responden estas formas, como más adelante veremos. Pero aun así, una de las interpretaciones posibles de estos adjetivos se revela como privilegiada en relación con las otras, tal como aprecia Val Álvaro (1981) cuando sostiene: "Cuando el contexto o lo consabido por los hablantes no proporcionan datos suficientes para discriminar un sentido preciso, los valores posibles [posibilidad, necesidad, obligación, condición de] se neutralizan. El adjetivo, entonces, expresa la simple potencialidad para realizar un proceso de cambio de estado." (op. cit.: 195).

Hasta aquí, todo cuanto se dijo les corresponde en general a esta clase de adjetivos. Pero querría proponer que algunos de los adjetivos prefijados sufijados con *-ble*, poseen, junto al significado modal predecible, un rasgo valorativo en su semántica. En razón de este rasgo, se prestan a que se los interprete como elativos y lexicalizados. Los presentamos a continuación agrupados de acuerdo con el patrón morfosintáctico que les corresponde según los criterios de de Miguel (1986).

(a) En (20) aparece una muestra de un primer subconjunto:

- (20) imperturbable
- inagotable
- inalterable
- incansable
- incorrompible
- incorruptible
- inextinguible
- insuperable

Todos los adjetivos de (20) se ajustan al modelo I de de Miguel (1986), que corresponde a un amplio conjunto de verbos transitivos de los que derivan. Como señala la autora, admiten dos paráfrasis: una pasiva y una media.⁸ Los adjetivos de (20) no provienen directamente de verbos, ya que no los hay prefijados, sino de los adjetivos modales no prefijados derivados de verbos. Por ejemplo, el adjetivo *inalterable* se interpreta como "que no puede ser alterado", es decir, como un adjetivo potencial de sentido pasivo (Rainer 1999). Pero también puede parafrasearse como "que no se altera", lo que implica que en este caso el adjetivo está formado sobre el verbo medio. En el primer caso, es decir, cuando el adjetivo deriva del verbo transitivo, se presupone

⁷ Por ejemplo, por los autores antes mencionados.

⁸ Estamos usando 'voz media' o 'verbo medio' en el sentido en el que la autora (op.cit.: 162) dice emplearlo, a saber, de acuerdo con Alcina y Blecua (1975: 912): "[...] el sujeto de esta voz media está inmerso en la acción por él realizada y [...] "la idea verbal ocurre sin intervención de la voluntad, como un proceso que se realiza u ocurre en él. "

un agente explícito o implícito. En cambio, la construcción media no requiere de un agente que lleve a cabo la acción.

Lo anterior les concierne a los adjetivos de (20), pero a ello hay que agregar que son pasibles de una interpretación elativa lexicalizada. Creemos que es fácilmente posible proponer contextos que pongan de manifiesto este rasgo de su significado. Así, por ejemplo, *una decisión inalterable* es una decisión absolutamente firme, *un funcionario incorruptible* es un funcionario que no se deja corromper, *un furor inextinguible* es un furor que no se deja desvanecer fácilmente, y *un aporte insustituible* es un aporte sin igual, es decir, *impar*.

(b) Veamos ahora los adjetivos de (21):

(21) desagradable
indeclinable
inmutable
inservible

Como vemos, solo *desagradable* deriva directamente de un verbo. Los otros miembros de (21) derivan del adjetivo sin prefijar, el que se forma sobre un verbo. Estos adjetivos calzan en el modelo II de de Miguel, que reciben una interpretación activa: "que desagrada", "que no declina", "que no muta", "que no sirve". Al igual que los de (20) estos adjetivos parecen sugerir que el designado por el sustantivo que modifican (*un hombre desagradable*, *una renuncia indeclinable*, *un rostro inmutable*, *una computadora inservible*) se ubica por encima o por debajo de cierto valor medio de una escala dimensional.

(c) Veamos ahora la serie (22):

(22) impalpable
inapreciable
increíble
indecible
inenarrable
insoportable
innumerable
irresistible

Estos adjetivos corresponden al modelo III de de Miguel (1986). Reciben únicamente una interpretación pasiva: "que no puede/debe/merece ser X-do".

Los significados de los adjetivos de las series (20), (21) y (22) son composicionales, de modo que pueden ser parafraseados como "No + A". Sin embargo, parece innegable que a esta interpretación se añade un rasgo de superlación que no se deduce de la estructura morfológica. ¿Cómo se explica esta peculiaridad? Quizás

alcancemos una respuesta si recordamos que estos adjetivos son calificativos, que los adjetivos de esta clase son graduables y por lo tanto, implícitamente comparativos. Querriamos sugerir, entonces, que la elatividad de estos adjetivos en *-ble* resulta de poner en comparación el grado en que una cualidad escalar está en el referente del nombre que modifican con el valor promedio de la escala dimensional presupuesta. La tenencia de esta propiedad en grado extremo es la causa por la que no se puede, no se debe o no amerita realizar la acción o el proceso indicados por la base sobre la que se forman. Por ejemplo, se dirá de la imaginación de alguien que *es tan rica que es inagotable*; de un juez, que *es tan recto que es incorruptible*, de la arena de una playa que *es tan fina que es impalpable*, y así en más. En términos generales: estos adjetivos poseen un rasgo superlativo en su significado gracias a que admiten ser interpretados en base a una estructura consecutiva: "algo o alguien es tan Q que ello trae como consecuencia que no se puede/debe/amerita V-do", siendo Q una cualidad escalar. Esta es la razón por la que los hemos llamado 'elativos de interpretación consecutiva'.⁹

5.2. Adjetivos prefijados de interpretación independiente

Adscribimos bajo esta vaga denominación un conjunto de adjetivos formados con los prefijos negativos cuyo rasgo común es que no funcionan como antónimos (gramaticales) de sus bases léxicas, a pesar de que se cumple la condición formal característica de esa relación, es decir, la unión de un prefijo negativo a una base adjetival. En estos casos, pues, la relación formal (morfológica) entre los términos no se acompaña de la relación semántica esperable. Veamos el siguiente conjunto de pares:

(23) dispuesto/indispuesto

Dispuesto, participio del verbo *disponer* y adjetivo perfectivo, significa "que está en disposición" (DEA) de hacer algo y cuando no lleva complemento significa también "persona diligente y capaz." (DEA) (*Ana es una muchacha dispuesta*). *Indispuesto*, el término formado sobre él, participio y adjetivo, no significa genéricamente "que no está en disposición". En lugar de este significado calculable, el ítem prefijado designa la persona que "padece una alteración ligera de la salud". (DEA). Este significado no es, por cierto, deducible de la estructura morfológica. El prefijo se ha desmorfologizado y la palabra se interpreta holísticamente.

Consideremos (24):

(24) envuelto/desenvuelto

En (24) nos encontramos con una situación semejante. En efecto, *envuelto* es el participio irregular del verbo *envolver* y también es un adjetivo perfectivo. Como es notorio, el término prefijado es también un participio y un adjetivo. Por un lado, la lengua registra la relación semántica de oposición entre ambos significados participiales

⁹ Agradezco a Brenda Laca esta sugerencia

(*El libro fue envuelto para regalo / Los regalos fueron desenvueltos uno a uno*). Pero el item prefijado no solo es el opuesto direccional de *envuelto*, sino que significa también "[Pers.] que muestra facilidad y falta de encogimiento o timidez en su modo de actuar, expresarse o moverse." (DEA). Ahora bien, este último significado no es deducible, no es composicional, ya que no se calcula a partir de la forma, sino opaco. Por lo tanto, su lectura no es analítica.

6. Sumario y conclusiones

Hemos mostrado que un conjunto de adjetivos prefijados con *des-* y con *in-* no son palabras transparentes o por lo menos no lo son en todas sus acepciones o en igual grado. De este modo, procuramos aportar cierta evidencia a favor del hecho de que la transparencia (y la opacidad) en la palabra compleja tiene forma y grados diferentes en relación con los procesos de lexicalización que afectan este tipo de palabras. Para dar cuenta de esta circunstancia particular del léxico derivado, hemos introducido en 2. la distinción entre 'palabras complejas morfológicas' y 'palabras complejas léxicas'.

En 3. revisamos algunos aportes de varios autores al análisis de este aspecto de la prefijación negativa.

En 4. hemos formulado nuestra hipótesis al respecto, que intentamos demostrar en 5.

En 5. mostramos que el conjunto de términos prefijados con *des-* o con *in-* cuya interpretación no es composicional (o no lo son algunas de sus acepciones) se divide en un conjunto de formas que pueden ser interpretados como elativos (5.1.) y otro conjunto que, a falta de otro rasgo que los reuniera, los denominamos 'adjetivos prefijados de interpretación independiente' (5.2.).

Hemos distinguido dos grandes grupos de adjetivos prefijados elativos en 5.1.1. y 5.1.3. Para dar cuenta del hecho de algunos adjetivos de estos conjuntos se comportan como verdaderos elativos y otros no tanto, propusimos la distinción entre 'elativos fuertes' y 'elativos débiles' en 5.1.2.

Independientemente de los elativos, estudiamos en 5.2. un conjunto relativamente heterogéneo de adjetivos prefijados caracterizados por el hecho de que no son antónimos de sus bases de derivación, o bien, cuando estamos ante ítems polisémicos, no lo son en todas sus acepciones.

Referencias bibliográficas

- Alcina, J. y J. M. Bleca, (1975), *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Bosque, I. (1999), "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1: *Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid, Espasa, Real Academia Española, 217-310.
- Brea, M. (1980), *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

- Corbin, D. (1984), "La forme et le sens: discussion", *Quaderni di Semantica*, 5,1, 288-302.
- Costa, S (2008), *Negación y prefijación negativa. Algunos aspectos de la forma y la interpretación de las secuencias negativas*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- De Miguel, E. (1986), "Papeles temáticos y regla de formación de adjetivos en *-ble*", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 5, 159-181.
- Frege, G. (1892), "Sobre el sentido y la denotación", en Moro Simpson, T. (ed.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Hall Partee, B. (1997), "La semántica composicional y la creatividad lingüística", en M. Pool Westgaard (ed.), *Estudios de lingüística formal*, El Colegio de México, 1997.
- Lehmann, Ch. (2003) "New reflections on grammaticalization and lexicalization", en I. Wischer, y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam, John Benjamins, 1-18.
- Llorens, E. L. (1929), *La negación en español antiguo*, *Revista de Filología Española*, Anejo 11.
- Moliner, M. (1966), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, reimpresión de 1992.
- Montero Curiel, M. L. (1999), *La prefijación negativa en español*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Rainer, F. (1999), "La derivación adjetival", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3: *Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa, Real Academia Española, 4595-4643.
- Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*. Vigésimo segunda edición, Madrid, Espasa.
- Seco, A., Andrés, O. y G. Ramos (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Val Álvaro, J. F. (1981), "Los derivados sufijales en *-ble* en español", *Revista de Filología Española*, 61, 185-198.